



Espacios de libertad que no pasan

Miradas hacia delante o hacia el pasado, hacia la realidad 'real' o hacia aquella que se esconde tras la irrealidad. De todas estas direcciones han llegado notables muestras estos meses: Milena Busquets busca a la madre bajo el sol de Cadaqués, Cristina Fernández Cubas nos inquieta con sus cuentos y Gonzalo Suárez narra lo extraordinario

La literatura, como cualquier expresión artística, ha sido sobre todo anhelo de libertad. Destruimos los lugares comunes –los que tomamos como verdaderos– para llegar a la auténtica verdad, ajena a las definiciones, los manifiestos, dogmas o cánones. Los tres libros que aquí seleccionamos son, desde su diversidad, un ejemplo de la libertad que vive nuestra narrativa.

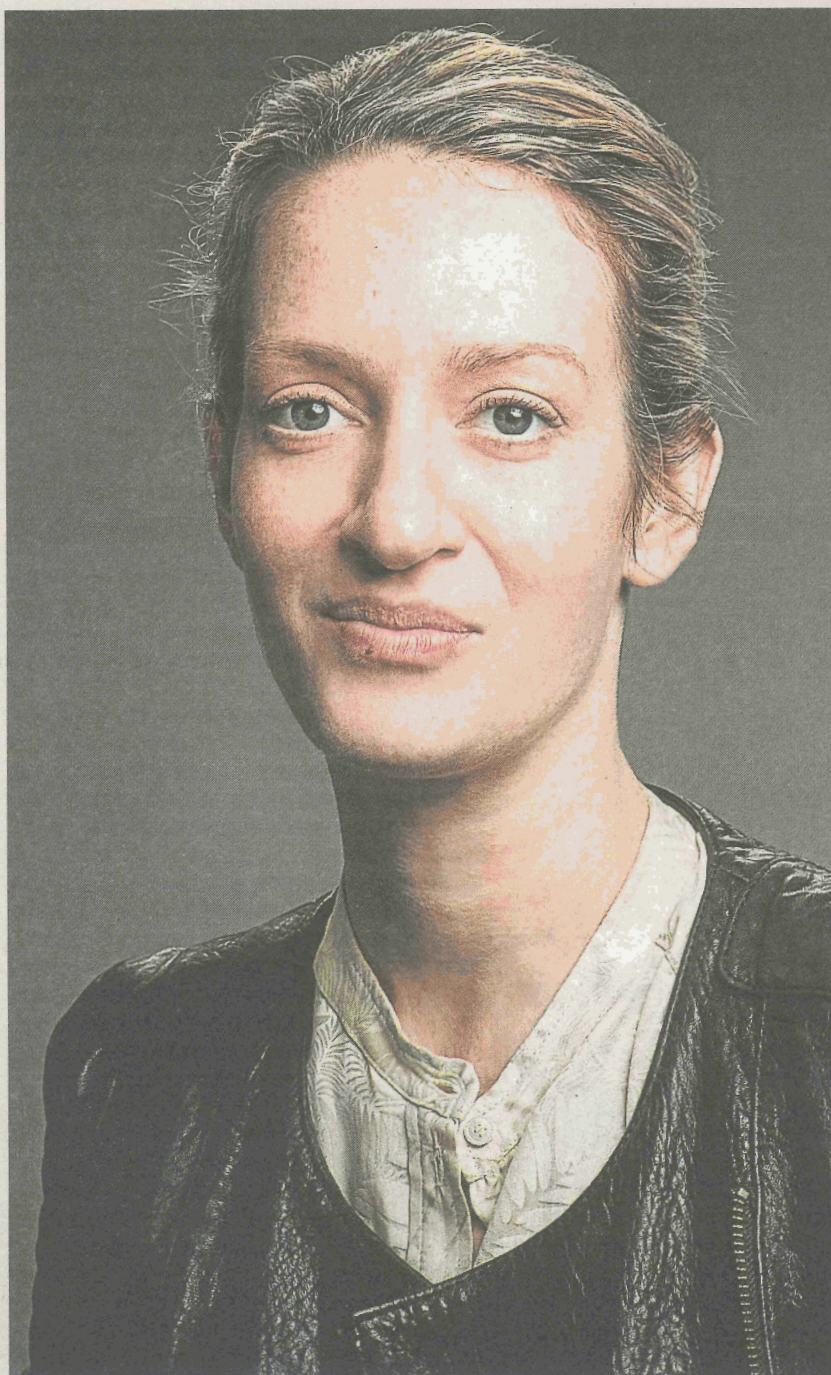
Gonzalo Suárez

Con *el cielo auestas* (Literatura Random House) se abre espléndidamente con la aparición de una mujer desnuda en un acantilado, con atributos masculinos. “Nunca hubiera imaginado que una decisión tan trivial, subir o bajar una colina, pudiera tener tan terribles consecuencias”. El involuntario espectador, Massani, y con él el lector, no sabe que ha contemplado una escena que ha de desatar una cadena de acontecimientos propios del thriller que es, asimismo, una ambiciosa obra literaria.

Se multiplican los centros narrativos: el cuadro que Frederica, la mujer que sirvió de modelo a Nora, trata de destruir, una lechuza blanca y una agenda, un recolector de basuras y una pulsera de oro, una bruja bretona con parkinson, la encantadora Arlette, que vive sola rodeada de libros esperando a su príncipe, un conserje con cara de muñeco, el inevitable inspector y, por supuesto, el misterioso Massani, perseguido por la imagen de un soldado muerto y las enrevesadas relaciones amorosas. El encuentro del pasado con el futuro, los sueños y los recuerdos, la presencia de la muerte, París y Normandía, todo se ve envuelto en una sensación de irrealidad que nos arrastra con su belleza y su violencia.

Cristina Fernández Cubas

Regresamos aquí a lo mejor de Cristina Fernández Cubas. La variedad de registros que hay en estos seis relatos y una nueva visión del mundo no traicionan las mejores cualidades de su



La escritora Milena Busquets, autora de 'También esto pasará'

GREGORI CIVERA

anterior narrativa. El libro se abre con *La habitación de Nona*, que da título al volumen, editado por Tusquets, donde reaparece el mundo de la infancia tan familiar al lector, con una misteriosa habitación y “el miedo de las imágenes que le persiguen desde niña”, como le perseguirá una imagina-

ción que le hace confundir lo real con lo inventado.

En *Hablar con viejas*, de nuevo un hecho en apariencia fortuito nos lleva a un mundo pavoroso arrastrados por una dulce pero vengativa anciana. Especialmente inquietante *Interno con figura*, en torno a “un cuadro que en-

cierra una historia que nunca desvelaremos”. El final de *Barbro* parte de una experiencia personal transformada en inquietante relación familiar.

El relato más extraño es *Días entre los Wasi-Wano*, que nos lleva a esta Amazonía que tanto fascina a Fernández Cubas. Dramática y liberadora autobiografía en clave, *La nueva vida* gira en torno a la visión del marido ausente, en un posible regreso al pasado, y la decisión de empezar una nueva vida, que explica el espléndido regreso a la escritura en la que ha encontrado su salvación.

Milena Busquets

Marcos Giralt Torrente, con *Tiempo de vida*, pasó de la admirable pero nada envidiable condición de escritor de culto a ser celebrado como referente de la novela de raíces autobiográficas. Milena Busquets ha salido del relativo anonimato de su primera novela, *Hoy he conocido a alguien*, a convertirse en una estrepitosamente celebrada escritora con *También esto pasará/També això passarà* (Anagrama/Ara). Todo lo que hay de autobiografía no está dirigido al lector sino a sí misma, a la relación entre su vida y la de su madre, la editora y novelista Esther Tusquets. Un enorme tinte de melancolía y abandono. Pertenecientes a la alta sociedad barcelonesa, Barcelona apenas está presente. Sí lo está Cadaqués, que ha sido mucho tiempo expresión del hedonismo pero también espacio de libertad que acogió a lo mejor de la burguesía catalana, con sus defectos y virtudes. Busquets es hija de esta burguesía antifranquista, progresista, libre de prejuicios y culta, “gente atractiva, con talento, ganas de cambiar el mundo y, sobre todo, de divertirse”, adultos empeñados en que el mundo fuese una fiesta que ha convertido a sus hijos en “seres humanos tan deficientes, contradictorios e infelices como nosotros” que buscan refugio en el sexo. De estos sentimientos es expresión la relación entre madre e hija, donde encontramos las páginas más poderosas. |